

Anamari Gomís

Misterios de un imperio

Carlos Torres Tinajero

Lejos de los convencionalismos académicos, los personajes de *La vida por un imperio*, la novela más reciente de Anamari Gomís, tienen un propósito sorprendente: confirmar un posible pacto entre el presidente Benito Juárez y el emperador Maximiliano de Habsburgo para evitar el fusilamiento de este en el Cerro de las Campanas.

Al profesor Segismundo Altamirano, el prominente historiador de la trama, le surge una duda sobre el destino del emperador. ¿Realmente lo fusilaron? ¿Dónde están las pruebas? Sólo por plantearse un reto científico, este personaje tiene como objetivo aclarar la duda con una investigación, a costa de su condición física: un adulto en plena vejez.

A pesar de ir en contra de los cánones y de la tradición histórica, Segismundo Altamirano quiere comprobar la arriesgadísima hipótesis de trabajo: Maximiliano de Habsburgo murió en El Salvador muchos años después de lo que registra la historia, según nuevos documentos, porque supuestamente Juárez le condonó la pena de muerte, por ser masones, la hermandad que los unía.

Justamente la trama se tensa ahí: la hipótesis de trabajo debe comprobarse, a partir de un viaje para hacer trabajo de archivo y encontrar más documentos históricos —que confirmen o rechacen la hipótesis— en Cuba, Costa Rica y El Salvador, los lugares donde supuestamente Maximiliano de Habsburgo se refugió tras su salida de México con una identidad y una apariencia física distintas a las que acostumbraba, años antes de morir.

Por su avanzada edad, a Segismundo Altamirano le es difícil viajar solo. Entonces lo acompaña Fernanda, su alumna, una joven historiadora, para cuidarlo. Ella acep-

ta asistirlo en el viaje, sólo por cumplir algunos objetivos académicos en la investigación y aprender metodología de campo para poner a prueba sus conocimientos, a pesar de arriesgar su relación amorosa con su marido Raúl y de tener que soportar los inconvenientes de viajar con una persona adulta.

El objetivo de Fernanda en ese momento de la vida —terminar su tesis de maestría y mejorar su relación con Raúl— queda en entredicho por el viaje y por la emoción que le provoca la investigación. Ella enfrenta algunas dificultades cotidianas antes de salir: dudas sobre su desarrollo profesional, falta de dinero, problemas con Raúl y un asalto, que quizá sea el detonador para que se vaya de viaje. Como si de pronto, la vida se le complicara y sus anhelos por salir del país para cambiar su realidad coincidieran con su nueva travesía por Centroamérica, al lado de Segismundo Altamirano.

Tras varios esfuerzos para juntar el dinero para el viaje —ahorros, préstamos familiares y uno del ISSSTE—, que ponen a prueba su voluntad y su firme decisión por colaborar en la investigación, Fernanda acompaña a Segismundo Altamirano, en medio de la incertidumbre, el miedo, el duelo por su padre desaparecido y la muerte reciente de su padrastro. Pero deja atrás sus conflictos personales con tal de seguir a Segismundo Altamirano para evitar que desfallezca en su intento por probar su hipótesis y escribir un nuevo texto histórico.

Parte de los retos en la novela de Gomís también es recrear la época en la que viven sus personajes, 1987. Esa época es toda una revelación por el vestido y los automóviles típicos de aquellos años: los panamá a la Dirk Bogarde y el auge de los Volkswagen

sedán, sólo por poner un par de ejemplos. Las visitas al Castillo de Chapultepec adquieren un simbolismo inusitado, en ese México ochentero de la novela que retrata una parte de la sociedad mexicana.

Mientras los personajes planean la investigación, la novela también trae a cuento el ambiente de la época, a partir de la programación televisiva: *Cuna de lobos*, la telenovela protagonizada por los actores Gonzalo Vega y Diana Bracho, llegaba a las pantallas para convertirse en un hito del entretenimiento en México y en una de las formas de mostrar la época y las costumbres sociales de fines del siglo xx.

La época también adquiere importancia por ser el año de publicación de *Noticias del Imperio*, la portentosa novela de Fernando del Paso sobre el segundo imperio francés en México, cuya aparición repentina, en la trama de Gomís, es un descubrimiento para los personajes, como lo ha sido para los lectores de literatura mexicana por muchos años.

A lo largo de los viajes por Centroamérica, Fernanda, Segismundo Altamirano y los personajes que encuentran en el camino hablan con naturalidad de la vida del emperador Maximiliano de Habsburgo: en las comidas, las sobremesas y los paseos cotidianos por la ciudad. Hay una idealización al contar su historia, pues siempre destacan sus virtudes, presentes en las pláticas, diciendo que era un hombre sensible, culto y liberal.

Esa recreación de la vida cotidiana también es parte del desarrollo de los personajes. Pero en realidad la novela habla de una investigación histórica de gran envergadura: Fernanda y Segismundo Altamirano llegan a La Habana, Cuba, para confirmar o rechazar su hipótesis. Consultan

los archivos históricos sobre un posible parecido físico y genético entre el emperador Maximiliano de Habsburgo y Justo Armas, el nombre con el que se le conocía en El Salvador, porque supuestamente en México lo habían pasado “justo por las armas”, una frase típica de finales del siglo XIX para referirse a un fusilamiento.

Conforme la novela avanza, Gomís también nos sorprende con los retratos literarios de finales de los ochenta y de algunos lugares en Cuba: el viejo Chevrolet 56 en el que los personajes se transportan; los taxis de color verde en las calles cubanas; el trayecto del aeropuerto a El Nacional, el hotel donde se hospedaban; las losas de estilo mudéjar en las paredes del lobby; un pasillo con las fotografías de algunos líderes de la izquierda latinoamericana, como Fidel Castro o el recién desaparecido escritor Luis González de Alba; los recuerdos y los comentarios sobre la bellísima actriz Ava Gardner, el político Winston Churchill, el cantante Frank Si-

natra, que alguna vez se hospedaron en El Nacional; la amistad que Fernanda entabla con Mijaín García, un académico cubano; las conversaciones sobre el gran escritor José Lezama Lima; la delicia de un mojito para continuar con la investigación sobre el paradero de Maximiliano de Habsburgo.

Además de que las imágenes recrean el lugar y la época, es necesario hablar de la rotunda fuerza evocativa y plástica que le proyectan al lector para situarlo en el lugar, el ambiente y el momento preciso en el que los personajes dan un paso para acercarse a su objetivo en la novela, sumergiéndose en el esplendor de las ciudades que Gomís logra darle a partir de su prosa.

De acuerdo con la investigación, todo parece indicar que tras el *supuesto* fusilamiento del emperador, Cuba y El Salvador le dieron refugio para que viviera sus últimos años, lejos de la vida pública, porque Benito Juárez le condonó la pena de muerte y lo dejó libre, secretamente.

La revelación de esa escena es otra de las grandes apuestas de la novela por el sigilo de Mijaín, el personaje cubano que los ayuda en todo en La Habana. Mientras los personajes comen caldo de yucas y unos frijoles cocinados con ajo, asisten a un posible descubrimiento histórico que cambia la percepción del pasado en el país, y quizá cambie el sentido de aquellos años del siglo XIX por ver una fotografía de Maximiliano a una edad avanzada.

Una vez que los personajes ven la fotografía, la vertiginosidad narrativa de la novela se transforma, a través de un narrador en segunda persona que cuenta la historia y muestra una notable curiosidad por el paradero de Justo Armas. Tras el pacto con Juárez, Justo Armas sólo cumplió con algunas encomiendas diplomáticas en Sudamérica de manera encubierta, secreta. Pero también se dedicó a otras actividades recreativas, totalmente distintas a su acostumbrada vida de emperador.

Días más tarde del episodio de la fotografía en Cuba, en medio de una ceremonia santera para aliviar los achaques de la vejez de Segismundo Altamirano, doña Lirio se convierte en un personaje esencial para que los personajes avancen en su investigación histórica: les revela secretos sobre el posible paradero de Maximiliano de Habsburgo.

Contra los cánones históricos del siglo XIX, la revelación en la novela de Gomís es descomunal. La hipótesis de Segismundo Altamirano también sugiere que a raíz de ese pacto, el emperador Maximiliano de Habsburgo tuvo una identidad distinta en El Salvador, ya sin preocuparse por el imperio.

Ya en El Salvador, uno de los puntos del viaje, los personajes se entrevistan con la familia Arbízú, los descendientes de las personas que albergaron a Justo Armas. Según se cuenta, Justo Armas desfilaba entre los sectores más acomodados de la sociedad provinciana de El Salvador; con el paso del tiempo olvidaba sus orígenes monárquicos por completo para empezar nuevas actividades privadas, en la tranquilidad que le daba el retiro voluntario a finales del siglo XIX.

Una de las experiencias más importantes en la investigación también es el ha-



Anamari Gomís

llazgo de más fotografías de Justo Armas en El Salvador: se ve su notable semejanza física con Maximiliano de Habsburgo; antropomórficamente, la estructura corporal de Maximiliano de Habsburgo y la de Justo Armas coinciden en un 95 por ciento, según la investigación inédita que revela la novela. Además se presenta un estudio de la caligrafía de los dos: el análisis grafológico sustenta importantes semejanzas que aportan nuevos datos a la hipótesis de Segismundo Altamirano.

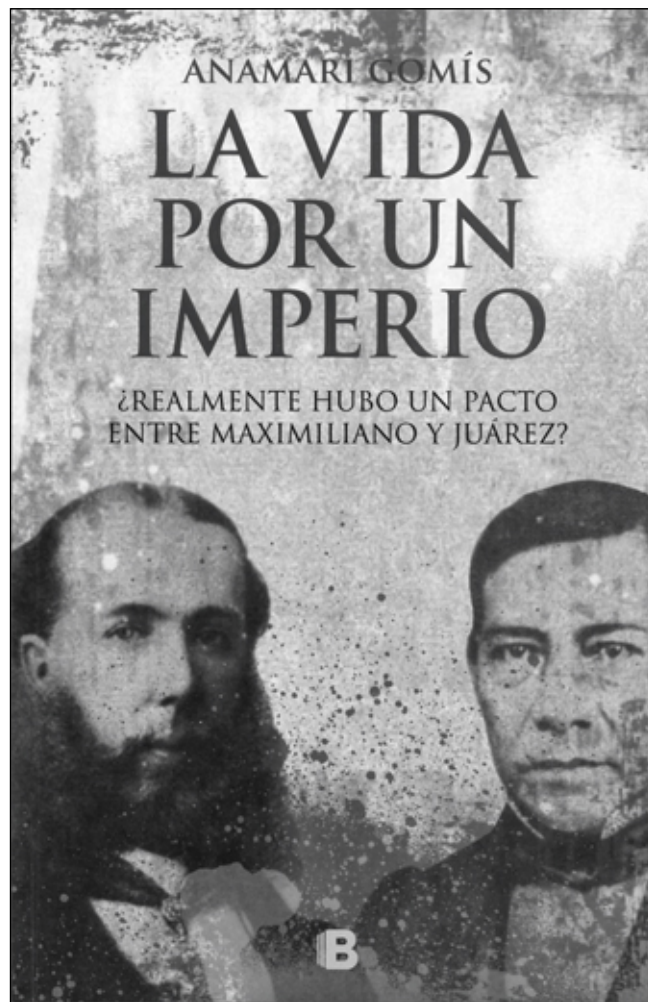
Se trata de uno de los secretos más recónditos de la historia del siglo XIX mexicano y sorprende al lector por su insospechada originalidad. ¿Realmente fusilaron al emperador Maximiliano de Habsburgo? ¿Dónde están las pruebas?

A falta de pruebas, están esas fotografías de Justo Armas, a principios del siglo XX, que entusiasman a Segismundo Altamirano y a Fernanda para seguir con la investigación, sólo por el parecido físico entre Maximiliano de Habsburgo y Justo Armas.

Según la investigación, el episodio del Cerro de las Campanas —de acuerdo con el discurso histórico ahí se fusiló al emperador— sólo fue una escenificación: mataron a alguien más, en lugar de Maximiliano de Habsburgo. Además, para darle más solidez al argumento, la novela también revela que la princesa Sofía de Baviera —la madre del emperador— desconoció el cadáver por las grandes diferencias físicas con su hijo.

Paradójicamente, la novela plantea un punto de desequilibrio entre los personajes y sus objetivos: mientras la investigación arroja más pistas sobre el posible paradero del emperador, la salud de Segismundo Altamirano decae por su edad avanzada, tanto que hasta lo internan en una clínica un par de días para recuperarse.

Entonces, mientras Altamirano convalece en la expedición, Fernanda aprovecha el tiempo para continuar con la investigación por su cuenta y para pasear, recreando su recorrido aventurero en el Caribe. Una vez que él se restablece, la investigación histórica da un paso hacia delante: los archivos históricos sugieren que Vicente Licea, un médico cubano, lucró con las vísceras del emperador, hasta que lo encarcelaron.



La investigación también revela que el cuerpo de Maximiliano se exhibió en una capilla y algunas personas adquirieron reliquias, pero llegó un momento en el que lo llevaron a un colegio jesuita, lo embalsamaron y lo regresaron a Europa.

Conforme el profesor Altamirano presenta ligeras mejorías en su estado de salud, Fernanda pasea en La Habana con Mijaín. La novela también retrata su paso por las calles memorables, igual que por sus sentimientos contradictorios, pensando remotamente en México y en su esposo Raúl. Después del viaje y los sorprendentes resultados de la investigación al lado de Altamirano, inesperadamente, la interioridad emocional de Fernanda cambia por completo. Además de los problemas maritales, también se enfrenta a algunas dificultades por resolver en su futuro académico e intelectual.

Por los personajes y por el tema de investigación, *La vida por un imperio* es un ejercicio de escritura novedoso que sorprende a cualquier lector, emocionándolo y seduciéndolo por la originalidad de la

investigación. Basada en la investigación de la propia autora, la novela toca uno de los temas más socorridos en nuestra historia para darle un matiz nuevo, apasionante y, definitivamente, revelador. Es una apuesta arriesgada que Gomís ha ganado a través de su labor de investigación para llevarlo a la escritura de esta novela. Se nota un trabajo riguroso en los archivos para tomar de la mano al lector y llevarlo, paso a paso, a un destino habitualmente desconocido por todos.

Mientras los personajes cumplen con su cometido, la novela ofrece una nueva perspectiva sobre el destino de Maximiliano de Habsburgo, enriqueciéndola. Por el tamaño de la apuesta, sorprende el retrato de una época y la descripción de las ciudades por las que los personajes transitan para cumplir con su cometido. Anamari Gomís ha publicado una novela meticulosa y divertida con una prosa sencilla y cercana al lector. **U**

Anamari Gomís, *La vida por un imperio*, Ediciones B, México, 2016, 195 pp.